

# ARQUITECTURA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

Osiris Delgado

Conferencia dictada el 2 de mayo de 1975,  
en el Palacio Municipal de Santiago  
de los Caballeros, R.D.

Ediciones CIELONARANJA agradece a la Fundación  
García Arévalo, y sus directivos, Manuel García Arévalo y  
Francis Pou, la generosidad que han tenido al autorizarnos  
la reproducción de este significativo texto de historia arqui-  
tectónica dominicana.

## DATOS SOBRE EL AUTOR

Osiris Delgado nace el 1 de abril de 1920 en Humacao, Puerto Rico. Estudió pintura en Florencia, Parts, Madrid y Nueva York, donde fue discípulo, respectivamente, de Felice Carena, Maurice Vlaminck, Manuel Benedito, y Yashuo Kuniyoshi. En la Universidad de Florencia cursó el primer año de medicina, y fue discípulo de Giovanni Papini en cursos de cultura del Renacimiento. Posee un doctorado en Filosofía y Letras (con especialización en Historia General) de la Universidad Complutense de Madrid. Estudió arqueología en Italia y arquitectura colonial en España.

Fue Director del Museo de Antropología, Historia y Arte, y del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, donde también fue Catedrático en el Departamento de Bellas Artes y Decano de la Facultad de Humanidades. Durante catorce años desempeñó el cargo de Secretario Ejecutivo de la Comisión de Monumentos Históricos del Instituto de Cultura Puertorriqueño. Actualmente es Presidente del Ateneo Puertorriqueño.

Su obra pictórica se ha expuesto, individual y colectivamente, en Alemania, Italia, México y Estados Unidos, y en museos y galerías de la vecina isla. Ha participado activamente en la organización y dirección de más de veinte sociedades, corporaciones e instituciones relacionadas con el desarrollo de las artes, la conservación y estudio de los valores históricos y arqueológicos y la defensa de la lengua y la cultura.

Ha dictado innumerables conferencias sobre arte, entre otras, en el Museo Rodt'n, París; Museo Metropolitano, Museo del Barrio, y Universidad de Columbia, Nueva York; British Museum, Londres, etc. Es autor de varios artículos y libros, entre otros, Luis Paret y Alcázar, Pintor Español; Sinopsis Histórica de las Artes Plásticas en Puerto Rico; Picasso ante su obra; Proyecto para la Conservación del San Juan Antiguo; Oller, Cezanne y Pissarro; Oller y Courbet; Historia de la Pintura en Puerto Rico (Tomo 8 de la Gran Enciclo-

pedia de Puerto Rico). Entre sus libros de poesía sobresalen *El Cristo de Miguel Ángel. Desde Italia hasta Puerto Rico* y *Mi Bohío*. Actualmente tiene en preparación varios estudios sobre la arquitectura y la escultura en Puerto Rico.

En el presente trabajo, el Dr. Osiris Delgado realiza, tal como su título lo indica, un bosquejo sobre "La Arquitectura de Santiago de los Caballeros", escrito en una prosa ágil, autorizada y amena, que la Fundación García Arévalo, Inc. ha querido publicar en su serie monográfica con la intención de que las valiosas informaciones que contiene contribuyan a fortalecer los esfuerzos que se realizan por preservar el rico patrimonio monumental de tan gallarda y progresista urbe cibaëña.

## ARQUITECTURA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

**A**ntes que nada permítaseme exteriorizar las razones de orden moral que me animaron a encontrarme en este día entre Uds., para tratar sobre un tema de arquitectura que es inherente a la fisonomía de la actual Ciudad de Santiago de los Caballeros.

Desde hace muchos años aprendí a amar a esta tierra llevado de la mano de Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Posteriormente he reafirmado este sentimiento en los varios viajes que he realizado para conocer las distintas regiones del país, y en la relación fraternal que me une a muchos dominicanos que también son puertorriqueños de corazón. Igualmente a través de mi dedicación al estudio de la arqueología, arquitectura, escultura y pintura de Puerto Rico, mucho de lo cual sólo cobra sentido cuando su enfoque cubre la amplitud cultural que abarca la totalidad de nuestro archipiélago antillano, sobre todo a la República Dominicana.

En esta especie de pequeña introducción emotiva a lo que pudiera parecer un tema árido, me complace señalar que si bien no tenemos en Puerto Rico, ciudad alguna de nombre Santiago, sí tenemos la fiesta patronal de mayor envergadura en honor al apóstol en el pueblo de Loíza Aldea. Tanto así que la misma se proyecta en celebración triple dedicada al Santiago de los Hombres, Santiago de las Mujeres y Santiago de los Niños.

Al encontrarme aquí tampoco puedo menos que recordar la nostalgia de Pedro Albizu Campos, cuando pasados los años nos evocara con profunda emoción los momentos felices que disfrutara en casa del pintor Yoryi Morel. Y a propósito de pintores, en la sala de mi hogar en Puerto Rico cuelga con orgullo la obra de otro artista santiagués cuya categoría justifica la fama que va cobrando allende el litoral dominicano, me refiero a Guillo Pérez.

Así pues, con estas sutilezas nos acercamos con toda propiedad al tema de la arquitectura que concierne a Santiago de los Caballeros. Es obvio que no se trata de una arquitectura de tipo palaciego, suntuario o heroico de gran relevancia individual, concebida y edificada con el respaldo de grandes recursos económicos por notorios arquitectos. Se trata de una arquitectura sencilla que no es antigua, sólo vieja, de muy distinta significación pero igualmente válida en las páginas históricas de la concepción estético—arquitectónica y de los valores morales.

Es esta de Santiago una arquitectura que responde al sentimiento de una nueva circunstancia nacional a la vez que está dentro de la corriente de los movimientos ideológicos de la época. La encontramos aquí como monumento que testifica y entraña en sus propias significaciones la jornada cumbre de un largo proceso histórico que finalmente cuaja en la consolidación del espíritu emancipacionista durante la segunda mitad del siglo diecinueve y que aún se proyecta ya comenzado el veinte.

¿Qué está ocurriendo en el mundo en la segunda mitad del siglo pasado? Maduran y comienzan a evolucionar los frutos que engendró la Revolución Francesa de 1789. Se asientan los principios libertarios, cobra auge el sentimiento de la democracia liberal, se da la espalda al gobernante unipersonal para apoyar toda esperanza de emancipación socio-económica en las instituciones representativas de la soberanía del pueblo. Frente a lo personal surge la esperanza en lo colectivo. Se reafirma el concepto pueblo como entidad política en la que radica el poder soberano. Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, es consigna propia de este momento en la historia de la civilización occidental. ¿Y qué ocurre con la arquitectura, la que en una u otra forma es siempre reflejo de las ideas que en determinado momento histórico tienen vigencia en la mente del hombre? Pues que esencialmente es arquitectura que responde a la noción de lo colectivo antes que a lo individual.

Ahora el acontecimiento capital de la experiencia urbana no es el edificio del gran señor en cuyos alrededores surgen casuchas que quedan al margen de las realizaciones dignas de quedar registradas en las páginas de la historia. El acontecimiento arquitectónico no es el

gran palacio, ni el gran templo, sino el conglomerado urbano, el pueblo como tal. Por eso, en rigor, la arquitectura del siglo pasado no crea ningún estilo nuevo. Su vitalidad se vuelca en la creación espontánea de ciudades con un nuevo espíritu de colectividad, son estructuras unificadas, de apariencia muchas veces repetitiva, indiferenciada. Se hace difícil hablar de una edificación en particular, hay que referirse al valor del conjunto, a zonas, a sectores.

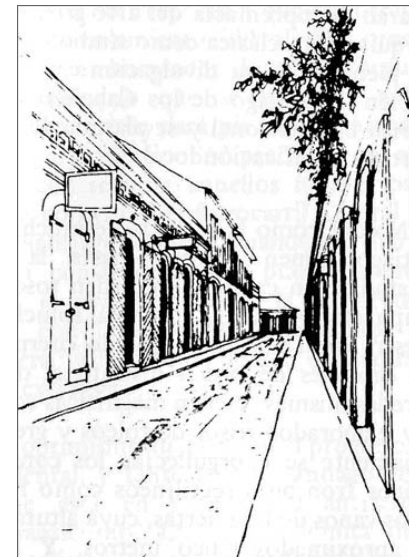
Tales ciudades del siglo pasado fueron levantadas por el hombre en quien arraigó y tuvo auge el pensamiento liberal. La liberación de las ideas largamente reprimidas estimula entonces el acometimiento de nuevas empresas. Se fomenta la industria, la agricultura, el comercio, surge una nueva fe en el positivismo y naturalmente, la reacción negativa: el romanticismo, que completa el cuadro espiritual de la centuria.

En todo esto, señores, hemos estado describiendo lo que es física y anímicamente Santiago de los Caballeros en cuanto ciudad. Porque, como hemos inferido, Santiago responde al sentimiento de una nueva circunstancia nacional a la vez que está dentro de los movimientos ideológicos de la época. Es Ciudad que se fragua en las batallas de la emancipación y se consolida en el proceso de afirmación de la dominicanidad, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado. No hay en ella la constelación de monumentos individuales, no es la ciudad de la cual podemos levantar un plano en el que nos satisfaga sobremedida el particularizar con números a sus edificios de relevancia arquitectónica. Sin embargo, hay una Ciudad, toda una Ciudad, pero sobre todo, sectores de una Ciudad que describen y testifican mejor que algunos textos de historia, la voluntad colectiva de una gente que ha luchado por afirmarse existencialmente.

Asomémosnos y demos un vistazo en perspectiva de conjunto a las estructuras de las calles General Cabrera, Alix, España y Duarte. Para el visitante consciente, para quien recibe por vez primera el impacto de una impresión, para quien por experimentarlo con la adecuada perspectiva espiritual, ya que lo observa desde fuera, objetivamente, y se enfrenta a ella analíticamente, quien no la da por consabida ni por algo rutinario como suele ocurrirle a los naturales del lugar respecto a las cosas con las que convive, para ese visitante,

repito, se revela todo un mundo de significaciones que, desde luego, no se ha escapado a la apreciación de algunos hijos de la Ciudad.

Debo confesar que no he visto en otro lugar una expresión del espíritu de igualdad que compare con la de estos sencillos almacenes de comercio a que me he querido referir al mencionar las calles General Cabrera, Alix, España y Duarte. Lo reiterativo de estas estructuras es como un símbolo de fe en el valor de lo colectivo. Pero la uniformidad esencial no cae en lo monótono como no podría, ser monótono un conglomerado de dominicanos. El bullicio del color y la decoración, no empece que son meros almacenes, salva el principio del profundo sentido individualista de la raza.



*El aspecto pintoresco de las calles General Cabrera y España se debe a sus almacenes antiguos. Las majestuosas puertas de caoba dominan esta vista encantadora.*

Habrán notado Uds. que, más que nada, son fachadas, es decir, caras. Lo que se ve de cada uno, como por cortesía para sus congéneres, está bien acicalado, tiene su buen colorete y está bien empolvado. Lo de más adentro, no importa tanto. Además, casi no pasa de ser un gran o pequeño cubo con una techumbre de faldones, o "de lima", escondida tras el pretil. Pero las fachadas sí tienen una decoración que determina, al menos nominalmente, un estilo arquitectónico al que es preciso referirse. Se trata del neo—clasicismo, lo cual

sabemos que es tendencia que cobra auge en Europa durante el segundo tercio del siglo dieciocho.

Tal tendencia arquitectónica vuelve su mirada hacia las soluciones del viejo mundo clásico de griegos y romanos entre otras razones por ser el "estilo" en que se ampara idealmente el republicanismo inspirado por los filósofos de la Ilustración y la Enciclopedia (republicanismo que arremete contra el estilo Rococó en cuanto expresión propia de la monarquía de los Luises). Así mismo incita al neoclasicismo las entonces recientemente descubiertas Herculano y Pompeya; el afán en boga por las cosas etruscas, cuya arquitectura hubo de beber en las mismas fuentes que la arcaica griega; y el hecho de que los tratadistas de estética y arqueología, como Wincklman, declaran la supremacía del arte griego. Todo este renacer de la arquitectura clásica como símbolo del republicanismo llega a la plenitud de su divulgación en el siglo diecinueve. Llega también a Santiago de los Caballeros, arraiga con el mismo espíritu internacional y se plasma, dentro de su sencillez, con su propia significación local.

Nótese como la fachada de muchas de las estructuras de Santiago tienen pilastras hasta la altura de la cornisa rematadas con capiteles de orden toscano, jónico, corintio o compuesto. A veces, con una solución muy particular, se muestra en el pretil un segundo cuerpo de pequeñas pilastras con capiteles de orden distinto al de aquéllas y colocadas sobre las mismas. Tienen magníficas cornisas y, muchas veces, muy elaborados frisos de roleos y grecas corridas, de lo que obviamente se enorgullecían los constructores. Nótese los clásicos frontones rectilíneos como remate o coronamiento de los vanos de las puertas, cuya altura o luz es admirable con sus aproximados cinco metros. Y la peculiar y reiterada predilección de estas estructuras de Santiago por el arco carpanel o de tres centros. Diríase, dándole un poco de vuelo a la imaginación, como si el principio de la Trinitaria estuviese secretamente presente en ello.

Al hablar de estas fachadas santiaguesas, debemos señalar que la organización de sus elementos integrantes responde a unas proporciones y a un orden que no corresponde a lo que vemos en los textos del Vignola o Palladio. En este aspecto ocurre tanto en la República Dominicana como en Puerto Rico, una libertad de expresión muy

al margen de los cánones divulgados por los tratadistas. Y esto se refiere a cualesquiera de las estructuras neo—clasicistas de Santiago, bien sean sus almacenes, casas de vivienda, o edificios de particular relevancia oficial y arquitectónica, como el Palacio Consistorial y otros que no he tenido la oportunidad de estudiar detenidamente. Es materia para una tesis que, hasta donde alcanzo a saber, aún no ha comenzado a escribirse.

Volviendo a los pequeños almacenes, debemos abundar sobre lo afirmado anteriormente respecto a que la liberación de las ideas, el auge del pensamiento liberal y el proceso afirmativo del movimiento emancipador durante la segunda mitad del siglo diecinueve, lo que se proyecta aún a comienzos de la presente centuria, dará pie al fomento de la industria, la agricultura, y el comercio. Son precisamente estos almacenes la evidencia concreta de aquellos momentos de eferescencia cuando se construye el ferrocarril Central que va de Puerto Plata a Santiago (1901); cuando se dan los primeros pasos para la construcción del puente sobre el Yaque, el acueducto, y el advenimiento de la luz eléctrica. Cuando las industrias, con las fábricas de cigarrillos "La Matilde", y "La Habanera" a la cabeza, buscan expandirse y hasta establecerse en el extranjero.

Frente a todo este optimismo de la fe en el progreso por parte del mundo occidental, y tanto así en Santiago de los Caballeros, ocurre que está en vigencia su antítesis o contradicción: el romanticismo. La fase indómita de la humanidad, el sentimentalismo irracional e individualista que salvo la disposición al sacrificio por la Patria, aparentemente no encuentra otro denominador común con el positivista que la coincidencia en el lugar y el tiempo. Sin embargo, estos sentimientos opuestos se conjugan felizmente en la arquitectura pueblerina tal como se conserva en algunas calles de Santiago de los Caballeros.



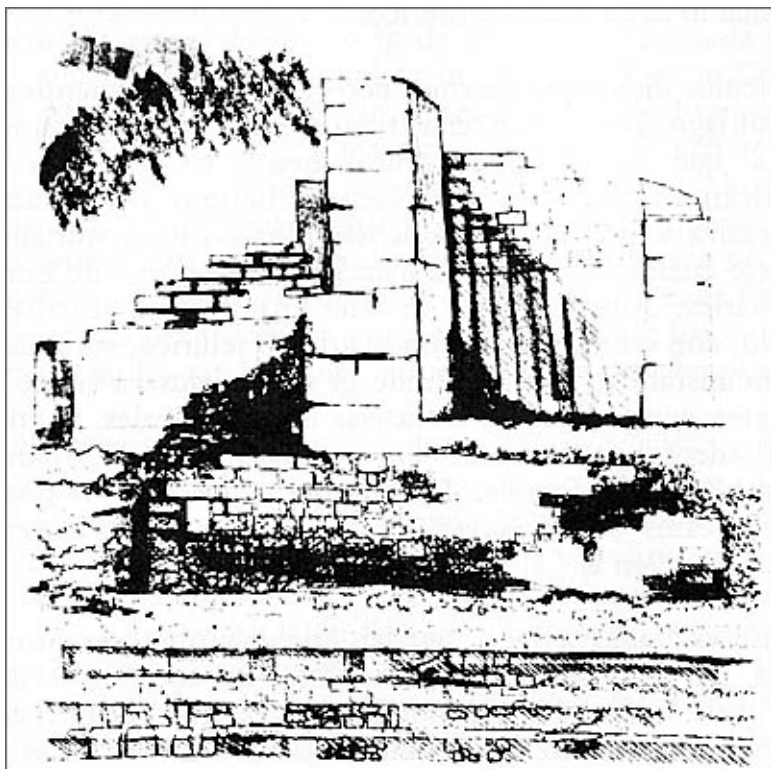
*Vista del hermoso portón al patio de la casa fabricada antes del incendio de 1863, por el restaurador Don Teodoro Gómez. Esta es una de las dos casas sobrevivientes de aquel tiempo y su arquitectura es típica de la residencia santiaguera tradicional.*

Respecto al romanticismo histórico sabemos que entraña una actitud de fuga esencial respecto a los problemas de la inmediatez y que de ello deriva una estética, unos gustos que hoy día podemos palpar en estructuras y organización de espacios en esta Ciudad. El sentimiento romántico se complace en evocar los tiempos remotos, no para retrotraer valores a la manera como el republicanismo se vuelve hacia la arquitectura clásica, sino como simple evocación de lo que fue, de lo que ya no podrá volver. Lo lejano o difícil como resorte de inspiración. Recordemos lo del amor imposible como tónica del sentimiento romántico. Todo esto se plasmará en una admiración por la arquitectura medieval, sobre todo la gótica, y por la arquitec-

tura oriental, y afín con ésta lo morisco que, aunque relativamente cercano, tiene sabor exótico.

Notemos el pabellón oriental o kiosko localizado en medio del Parque Central, con su cupulino casi bulbiforme y su rojo candente como de laca china. Algunos kioskos, pabellones o glorietas probablemente han desaparecido de la fisonomía urbana de Santiago durante los últimos Años. Pero quizás en viejas fotografías de la Ciudad aún podemos reconocer algunos. Muy del espíritu romántico es el propio Parque Central, y la plaza Colón, e igualmente la afición por los jardines, los cuales no son ya lugares concebidos para aislarse, como en la Edad Media, ni como teatro espectacular para despliegues de estatuaria y juegos de agua, como ocurrió más adelante, sino ámbito para incitar a la imaginación y a la sensibilidad con motivos pintorescos como kioskos, columnatas, templete, monumentos-conmemorativos, etc.

Pero antes de señalar los detalles más generalizados que corresponden al espíritu romántico de la arquitectura de Santiago, lo cual se manifiesta eclécticamente en feliz conjunción con lo neo-clásico, permítanme recordar aquí a un dignísimo hijo de esta Ciudad que tiempo atrás fue objeto de controversia. Me refiero al maestro de obras don Onofre de Lora, constructor de la Catedral. Sabido es que en cierta ocasión a De Lora le fue encomendada la reconstrucción de la Iglesia del Santiago del siglo dieciséis, cuyas ruinas pueden verse en Jacagua. Al reconstruir los vanos, don Onofre confeccionó unos arcos de herradura propios de la arquitectura morisca que esporádicamente se manifiesta en América a comienzos del siglo dieciséis en alguno que otro detalle como el alfiz, la bóveda vahída, la azulejería, la construcción en que alternan la piedra y el ladrillo, etc. El propio Juan Ponce de León, describe la puerta principal de su casa-fortaleza en Caparra, Puerto Rico, como de arco de herradura. Así que, quizás fue don Onofre bastante menos desacertado que lo que ha supuesto la crítica. En todo caso hubiese sido preciso realizar un estudio arqueológico que nunca se hizo y que ameritaba y amerita aquel yacimiento cuna de la Ciudad, y que más que un monumento histórico a nivel municipal o nacional lo es a nivel hemisférico.



*A cuatro kilómetros de Santiago, en la sección de Jacagua, se encuentran las ruinas de la ciudad antigua, fundada en 1496 y destruida por el terremoto del 2 de diciembre 1562. Este sitio es de importancia nacional como monumento histórico.*

Hemos dicho que tenemos neo-clasicismo y romanticismo en Santiago. Pero como señaláramos antes, es una conjunción en la que se alían maravillosamente las fórmulas que significan a uno y otro. No es ese eclecticismo con resonancia peyorativa a que nos tienen acostumbrados los historiadores del arte cuando se refieren a palaciegas estructuras de Europa y América. Aquí se trata de una arquitectura sencilla, de pueblo, con sentido de profundo arraigo telúrico, apropiada a las circunstancias locales donde el sentimiento, a la vez que

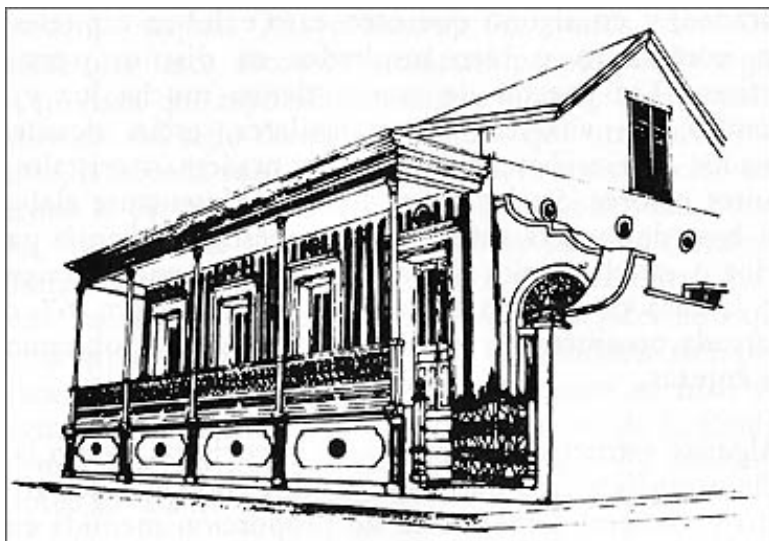
coquetea con fórmulas decorativas internacionales, se vuelve hacia adentro para crear un ambiente propicio para la intimidad de la familia. Es la arquitectura que vemos en muchas casas de vivienda y la que vemos, ya con aires de monumento, en la Catedral.

Las viviendas a veces quedan erigidas sobre una primera planta de almacén o comercio. Este, de corte neoclásico, suele estar construido de ladrillo y hormigón, y aquella, ya con espíritu distinto, del mismo material o madera. Las más de las veces son de una planta e independientemente del material empleado en su construcción, tienen características comunes. Generalmente tienen un basamento alto, con galería o balcón corrido de proporciones elegantes en su amplitud y altura. Sus balaustres y columnas están finamente elaborados, y en alguno que otro caso exhiben capiteles de orden compuesto o bien inspirados en diseños persas y bizantinos. Las puertas de acceso tienen mucha luz y sus montantes, de abanico o rectangulares, están ricamente exornados con arabescos calados en madera o cristales de brillantes colores. Suelen tener frisos profusamente elaborados a base de madera calada o sobrepuesta, bien en la parte exterior o en el interior de la galería. Y excepcionalmente, como la casa de madera en la calle San Luis Núm. 67, con una arcada ornamentada con diseños en madera sobrepuesta en las enjutas.

Algunas estructuras tienen puertas cocheras, como la de aquella magnífica casa que hace esquina con las calles 16 de Agosto y General López, o la de proporción menuda en la muy pintoresca casa de madera de la calle Máximo Gómez núm. 22, que tiene la inscripción "Ulises Franco Bidó—1902". En cuanto a los techos, algunos tienen terraza rematada con balaustrada y copones decorativos y, los más, moles que se levantan a dos y a cuatro aguas que a veces dejan entrever su buhardilla. En alguno que otro caso se dejan ver bellísimos miradores, como el de la casa en la calle España esquina Independencia, la cual, toda ella, desde los muebles hasta la familia que la habita, es una experiencia ejemplar.

Podríamos seguir señalando particularidades, detalles todos que respondieron y responden a una razón, a una exigencia del espíritu y del tiempo. Pero recordemos, no son precisamente los casos aislados lo que más importan, sino la Ciudad, el conjunto, en todo caso de-

terminadas zonas, sectores, calles como la de San Luis, donde se acurruca las viviendas más interesantes de madera. Lugares que hacen acopio del testimonio que le será legado a las generaciones venideras del País, y del que deben ser custodios las generaciones presentes de Santiago. Custodios no solamente para preservar lo hasta aquí conservado, sino para preservarlos con la dignidad y buen gusto que ameritan. Cancerberos para evitar ejemplos como el pecado menor que hemos visto en la casa núms. 116-118 de la calle 16 de Agosto, o para evitar el fatal pecado mayor de la destrucción de manzanas enteras, indiscriminadamente.



*La casa No. 113 de la calle 16 de Agosto, construida para Don Simeón Mencía, es típica del estilo "Victoriano". Su portal de hierro y portón con un "abanico" exquisitamente labrado en madera, constituyen una característica especial de varias casas antiguas de la ciudad de Santiago.*

Respecto a la Catedral, es el monumento ecléctico por excelencia de la Ciudad. Es la obra capital de don Onofre de Lora, y no nos cabe duda que las significaciones de la misma trascienden largamente a las propias intenciones del constructor. Cuajada de romanticismo con

sus rasgos neo-góticos y por otra parte haciendo alarde de particularidades neo-clásicas, como quien dice, cuajada de signos de pasión y razón, de fe en Dios y convicción en la racionalidad, toda ella es un símbolo de la voluntad de un pueblo por subsistir frente a ks limitaciones y la adversidad. Símbolo de la Ciudad misma, la preside con orgullo y con desplante temerario frente a la posibilidad de más calamidades. Después de todo así ha sido la tónica biográfica de Santiago.



*Las torres de la Catedral, Terminada en 1895, dominan el Parque Duarte, centro tradicional de la ciudad y plaza colonial. El parque actual fue construido en el siglo pasado y la glorieta de hierro fue hecha en el año 1905.*

Pero veámosla ligeramente en sus detalles. Su silueta, arraigada en el viejo formato medieval de dos altas torres y una prominente cúpula sobre el crucero, está constituida por un caparazón de ladrillo y hormigón (cimientto romano) en el que se entrelazan elementos



estructurales y ornamentales góticos y clásicos. Sin embargo, la nota que más nos ha conmovido es el maderamen con que se resuelven la mayor parte de sus bóvedas y, sobre todo, la elegante cúpula que tanto nos recuerda a la de Brunelleschi en Santa María del Fiore, en Florencia. La Catedral es primordialmente neo-gótica con sus arcos apuntados u ojivales, arquivoltas, pináculos, florones, vanos en cuadrifolio, y bóvedas con nervaduras.

Y es neo-clásica, refrenando con ello el empuje de verticalidad, en los moldurajes o fajas horizontales que dividen la estructura (específicamente las torres) en cuerpos sobrepuestos. Sin embargo, y en interesante contradicción, nótese como la faja que divide al cuerpo inferior, que es el de mayor altura, es todo un entablamento clásico; y cómo los cuerpos superiores y el espesor de las fajas van proporcionalmente alterándose y simplificándose en la medida en que están más altos para dar un efecto de elevación.



*Las oficinas de Manuel de Jesús Tavares Sucs. y la tienda "El Gallo" que está adyacente, son buenos ejemplos de la bella arquitectura criolla del siglo XIX. Se ha conservado el carácter antiguo de estos edificios, al mismo tiempo que se han adaptado al uso moderno.*

No quisiéramos pasar por alto cierto detalle pertinente a la apariencia del interior del templo. Hemos notado el empleo del ladrillo desnudo en la terminación de algunas de sus partes, lo cual nos parece extraño a este tipo de estructura decimonónica. En esta época, la moral victoriana parece como si pretendiera colarse hasta en la necesidad misma de recubrir los elementos constructivos del cuerpo del edificio. Las terminaciones se hacen con empañetado de argamasa, y

finalmente se recurre al encalado para ayudar a lograr una impresión de mayor espacialidad con colores claros, bien de blanco o con matices propias del pastel.

La desnudez del ladrillo puede inducir a la noción errónea de una mayor antigüedad y, si bien puede implicar cierta concesión al gusto contemporáneo a causa de los contrastes de color y plasticidad entre unas y otras superficies, ello va contra el sentido de espacialidad que le es propio a esta arquitectura. Además, va contra la evidencia de las terminaciones tal como la practicaron los maestros de obras de fines de siglo.

Ahora, permítanme formular un último señalamiento. Saben Uds. muy bien que paralelamente a los programas de conservación y restauración, son importantísimos los de la modernización de la Ciudad mediante un concienzudo plan regulador. Supongo que el mismo ya está en marcha por iniciativa santiaguense y en manos de los santiaguenses, como debe ser. Santiago de los Caballeros deberá mirar hacia el futuro como se mira en las sugestivas formas vanguardistas del tanque regularizador de aguas en el campus de la Universidad Madre y Maestra, con los brazos abiertos a toda innovación sensata, y con la confianza y firmeza que sólo se tiene cuando se han respetado los valores que nos legaron nuestros mayores.

Para terminar, deseo evocar las palabras de don Federico Henríquez y «Carvajal, dedicadas a Santiago en un mensaje a los miembros de la Sociedad Amantes de la Luz. Dijo: "Aún me parece que siento latir, en un solo ritmo con el mío, el fuerte corazón de esa Ciudad dos veces épica, donde vibra a menudo el magno corazón de la República, en cada gesto, en cada pensamiento, en cada emoción y en cada palabra..."

Amigos santiaguenses, hemos estado hablando de lo que también es gesto, pensamiento y emoción de Santiago de los Caballeros.

## Nota final

Como medida de acción inmediata conducente a la actualización de los principios de conservación que hemos expuesto, son fundamentales los siguientes pasos:

1. Deben determinarse las zonas o calles de la Ciudad, así como las estructuras individuales que por su valor histórico-arquitectónico ameritan quedar sujetas a una reglamentación especial para su debida conservación. Las estructuras incluidas en las zonas que queden demarcadas como de interés especial, así como las estructuras individuales al margen de estas zonas pero que por alguna razón ameritan ser conservadas, deberán ser proclamadas oficialmente como de interés cultural por parte de la autoridad competente. Toda petición de alteración o destrucción de cualesquiera de las estructuras incluidas en tales zonas, o señaladas individualmente como parte del patrimonio cultural de la Ciudad, deberá quedar sujeta a la reglamentación que se establezca a tal efecto.
2. Tal reglamentación deberá tener fuerza de ley, y la misma debe quedar contenida dentro del concepto más amplio del proyecto de modernización de la Ciudad, o plano regulador. La filosofía de tal reglamento no sólo debe quedar orientada hacia la conservación de valores del pasado sino poner a éstos en función del crecimiento económico y cultural de la Ciudad.
3. El reglamento deberá ser administrado por un organismo integrado por la oficialidad de arquitectos e ingenieros de la Municipalidad y por personas representativas de los intereses culturales y económicos de la Ciudad.
4. Entre las varias consideraciones que deberán tener en cuenta los redactores del reglamento, es importante prever el problema de reconstrucciones y nuevas construcciones en lugares o zonas declaradas de valor cultural. Así mismo deberá quedar sujeto a determinaciones reglamentarias todo proyecto de construcción en sitios aledaños a dichas zonas de interés cultural. Tales sitios deben recibir el tratamiento de áreas de transición.

5. Deben establecerse por parte de la autoridad correspondiente, incentivos a los propietarios de estructuras cuya conservación sea mandatoria. Tales incentivos pueden ser de variada índole, tales como premios, exención contributiva parcial o total, subsidios o préstamos para restauración, etc., todo ello en relación directa con el inmueble concernido como de valor cultural. Los incentivos pueden establecerse paulatinamente a tenor con las circunstancias y mejores intereses de la comunidad, y los mismos deberán ser proporcionales al valor de la propiedad afectada y al grado de restricción que se imponga al propietario.

Tales incentivos pueden hacerse extensivos a aquellos propietarios de inmuebles ubicados en lo que hemos denominado áreas de transición, dependiendo del particular mérito de cada caso.

6. Debe formularse un plan de orientación de modo que la comunidad tome conciencia de los valores que se pretenden conservar.

Portada de Nicolás Pichardo Calle "Comercio" de Santiago de los Caballeros, R.D., a principios de siglo.  
Foto: Colección Osiris Delgado  
Fundación García—Arévalo, Inc.  
Serie: Monográfica No. 12  
1979

Dibujos:  
"El Patrimonio Monumental de Santiago", guía preparada por la Oficina de Patrimonio Cultural de Santo Domingo, y la Comisión de Patrimonio Cultural de Santiago de los Caballeros.  
Santo Domingo, República Dominicana.